

# Las vidas de Roldán



**IZTAPALAPA**  
*Agua sobre lajas*

Luz Elena Zamudio Rodríguez\*

A mis tíos Lucha y Víctor

**Resumen:** El ensayo es una interpretación del relato "Paz en Aquisgrán", que forma parte del libro *De magias y prodigios. Transmutaciones*, que Angelina Muñoz-Huberman publicó en 1987. El aspecto temático del análisis subraya la relación intertextual del relato de la escritora hispanomexicana con otros textos que hacen referencia a la derrota sufrida por Carlomagno en Roncesvalles, en 778. El más importante de ellos es el *Cantar de Roldán*, que a su vez dio lugar a otros como el *Orlando enamorado* de Mateo María Boiardo. La relación intertextual se da a través del protagonista que adopta el nombre de Roldán. Otro de los aspectos que se atiende en el ensayo es el del ritmo, porque es definitivo en la estructura de ambos textos.

**Palabras clave:** Vidas, Roldán, transmutación, Aquisgrán, intertextualidad.

*Combinar y permutar se convierten así en la principal  
tarea deconstructiva del texto, en la actividad  
hermenéutica por excelencia.*  
Esther Cohen

“ Paz en Aquisgrán” es uno de los textos que componen el libro *De magias y prodigios. Transmutaciones* de Angelina Muñoz-Huberman, publicado en 1987.\*\* El título del relato resulta familiar porque evoca varios acontecimientos, reales y ficticios, que han quedado registrados en la historia: en Aquisgrán, en la capilla Palatina, se conserva la tumba de Carlomagno; ahí descansa en paz. En

\* Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: luzelenazaudio@hotmail.com

\*\* En adelante, cuando sólo se incluyan números de página se estará citando de esta edición [nota del editor].

vida también representó, para el emperador “de la barba florida”, un lugar de regocijo y tranquilidad donde coleccionó obras artísticas de gran valor. En Aquisgrán encuentra la paz la desventurada Alda después de saber que había muerto su amado Roldán, dice la canción de gesta francesa. En Aquisgrán se firmaron dos tratados de paz: uno, en 1668, que puso fin a la guerra de Devolución entre España y Francia<sup>1</sup> y otro, en 1748, con el que culminó la guerra de Sucesión de Austria.<sup>2</sup>

Una vez leído el texto de Muñiz sabemos que “Roldán [el protagonista] ha llegado a Aquisgrán. Para encontrar la paz” (p. 86).

Serán importantes para la interpretación del relato de Muñiz las referencias a la historia de Carlomagno y las alusiones al *Cantar de Roldán*, que narra cuando el “emperador” galo fue vencido en Roncesvalles. Los acontecimientos históricos se ubican en 778, dos años antes de que Carlomagno fuera emperador. La derrota se ubica en un lugar impreciso, en los alrededores de Roncesvalles. “Entre las víctimas se encuentra un prefecto de la marca de Bretaña, al que se ha querido identificar con el héroe del cantar” (Anónimo, 1997: 14).

La poesía épica primitiva era anónima y se transmitía por vía oral. Quienes la difundían eran los juglares que lo hacían a través del canto. Los cantares de gesta, como se nombran estos relatos épicos, con frecuencia divulgaban las hazañas de algún héroe nacional que resultaba importante para el pueblo. El hecho de que estas obras fueran el resultado de un legado cultural anónimo y de que se transmitieran oralmente daba lugar a refundiciones continuas, hasta que fueron escritas y lograron la permanencia; eso sucedió con el poema que cantaba las proezas del conde Roldán.

En 1954 Dámaso Alonso descubrió un pequeño texto que bautizó como *Nota Emilianense* (por haberse encontrado en el Monasterio de San Millán), en donde se narra la derrota de Roncesvalles. Se considera que fue escrita entre 1054 y 1056, treinta años antes de la *Chanson de Roland*, cuyo autor se supone que fue el clérigo Turolde de Fécamp.

Esta obra selecciona, reestructura, resignifica los hechos acontecidos en un lugar y en una época determinada, haciendo resaltar aquellos factores que responden a la motivación del escritor. En este caso, Roldán representa al caballero ejemplar que sirvió de vehículo ideológico para el grupo que ejercía entonces el poder. La mezcla de elementos sacados de la realidad con algunos de ficción dan verosimilitud al texto literario.

<sup>1</sup> Francia devolvía el Franco Condado a cambio de Charleroi, Lille y otras plazas de los Países Bajos.

<sup>2</sup> Los contendientes se devolvieron las conquistas efectuadas y el infante español Felipe obtuvo varios ducados italianos. Gran Bretaña consolidó sus privilegios en las colonias españolas.

La escritora hispanomexicana introduce en su relato, "La paz en Aquisgrán", alusiones a la versión escrita del cantar medieval y, por ende, a la vida de Carlomagno; multiplicando así, los referentes históricos y de ficción. Roldán es como se autotitula el protagonista ubicado en el siglo XX y que tiene como trasfondo una guerra que podría ser la segunda mundial; se sobreponen dos relatos en donde la acción armada juega un papel primordial. El narrador dice de su protagonista:

Al quedarse solo, lo primero que pensó fue en cambiarse el nombre. Para que nadie lo reconociera. Y en tierras carolingias, lo mejor era llamarse Roldán (p. 81).

De este personaje no sabemos el nombre con el que lo llamaron sus padres, quienes lo abandonaron cuando niño. Como consecuencia de una gran conflagración, el padre desaparece y la madre se convierte en una autómatas, por el dolor que le causaron las desgracias ocasionadas por el acontecimiento bélico:

La pérdida de la pequeña casa en llamas y del padre hecho soldado —que nunca habría de regresar, muerto en no se sabe qué batalla. [...] El deambular de calle en calle, de la mano de la madre: mano colgante, sin calor, que no quisiera arrastrar al hijo que le estorba, que sólo la rutina de la piel mantiene en unión. Hasta el día en que la mano no busca a la mano y el niño se interna por otra calle (p. 81).

El relato tiene una dirección doble: hacia adelante, físicamente, y hacia atrás, mentalmente. Comienza en la carretera que va de Colonia a Aquisgrán, durante el recorrido que realiza el protagonista con algunos profesores de historia a quienes acompaña. En ese trayecto, Roldán viaja también a través de la memoria para recuperar su historia personal. La narración termina en Aquisgrán, lugar del que ya no quiere moverse el protagonista, y en el que los historiadores suben nuevamente al automóvil para emprender el regreso a Colonia.

Dentro del vehículo que los conduce por tierras que en algún momento estuvieron bajo el dominio de Carlomagno, Roldán interviene en conversaciones intrascendentes con los otros pasajeros, pero lo que realmente le interesa es revivir determinados recuerdos de su infancia:

Roldán habla con los viajeros de otras cosas, nunca de lo que verdaderamente atañe [...] Roldán deja que los otros hablen y asiente con la cabeza o sonrío o hace cualquier otro gesto desvaído. Que su conversación real va por dentro.

Roldán habla con Roldán niño... (p. 82).

Entrelaza esas rememoraciones con escenas de la historia del protagonista del cantar de gesta y con alusiones a la vida de Carlomagno: "porque Roldán prefería estos recuerdos a los recuerdos de su infancia. Infancia rota. No infancia" (p. 83). El personaje inventa parte de su historia, el dolor que le producen ciertas remembranzas infantiles lo lleva a transformarlas, a mezclarlas con otras procedentes de la realidad ficcional.

El narrador habla en tercera persona y es omnisciente en lo que se refiere a la vida de Roldán desde que éste es responsable de su propia vida: "Hoy, ya se había acostumbrado a su nombre, ni siquiera recordaba el anterior" (p. 81). Es, al mismo tiempo, testigo del viaje a Aquisgrán y conoce la historia y los proyectos del protagonista: el texto termina señalando que: "Roldán solo en Aquisgrán.

Permanecerá" (p. 86).

Sin embargo, este narrador comparte también ciertas deficiencias con el viajero Roldán, pues hay cosas que ambos ignoran, por ejemplo la incertidumbre de lo que sucedió con los progenitores desaparecidos: "(Hoy, después de tantos años, ¿vivirá alguno de sus padres?) (Ya no le importa y está contento de que haya sido así. Libre.)" (p. 81).

El texto está dividido en once partes desiguales en tamaño, que están marcadas con espacios interlineales más amplios. Cada unidad representa aspectos tanto del viaje a Aquisgrán como del recuerdo de las vidas de Roldán.

Los acontecimientos referidos en el relato de Muñoz-Huberman comparten un hilo temático y otro espacial: la derrota de Carlomagno en Roncesvalles da origen al *Cantar de Roldán*, y la destrucción ocasionada por la Segunda Guerra Mundial da razón de ser a la historia del Roldán del siglo xx; los dos textos están estructurados en torno a un hecho de armas en el que Aquisgrán es parte del escenario.

El texto es una transmutación, como la autora la nombra, en la que, como en los otros trece relatos que componen el libro, suceden hechos extraños a la lógica y se dan cambios de tiempos y de apariencias que podrían ser explicados a través de la participación de fuerzas sobrenaturales; de ahí que Muñoz-Huberman titule su libro: *De magias y prodigios. Transmutaciones*. A continuación presentamos ejemplos de acontecimientos extraños, que no están desvinculados del arte fantástico que expresa la cara misteriosa de las cosas.

1. Roldán cuando niño se planteó la posibilidad de forjarse un escudo hechizado, utilizando el azogue que encontró en unos escombros. Un escudo que le cubriera una parte del corazón y "que le permitiera estar y no estar con los demás. Hablar y no hablar. Oír y no oír. Ver y no ver. (Como ahora, en el automóvil.) [...] su escudo de mercurio. De Hermes Trismegisto. (Es más, hoy lo lleva.)"

(p. 82). No hay explicación para este cambio intempestivo de la posibilidad de tener ese escudo o la posesión del mismo, que de alguna forma se convierte en objeto de poder, que le otorga un dominio excepcional sobre sus sentidos.

2. El carácter mágico del escudo da entrada a otros acontecimientos, que pueden verse como inexplicables o como manifestaciones esquizofrénicas del protagonista, que no sólo duplica su personalidad al tomar el lugar del sobrino de Carlomagno, sino que también reemplaza la apariencia de sus compañeros de viaje:

Así que Roldán había encontrado su escudo y casi estaba armado caballero. En medio de la multitud, un círculo mágico le protegía. En el automóvil, entre los viajeros, no se dejaba envolver por las palabras sin sentido. El escudo de Hermes le filtraba los sonidos y captaba esencias aun en la frase más vacua. De tal modo, que la gente a su alrededor adquiriría un grado superior al que pudieran imaginar. Y eran los Doce Pares que rodeaban a Carlomagno [...] En el automóvil, los viajeros se transformaban. Y eran Oliverio, y el arzobispo Turpín y Engelier y Berebger (p. 83).

Este cambio de tiempo y de personalidad que transgrede las leyes naturales se apoya en alusiones a la magia. Al mismo tiempo, la transmutación que sufren los viajeros, permite al narrador fundir la épica medieval con la narrativa contemporánea, sin explicación racional alguna. El ejercicio de la intertextualidad<sup>3</sup> es una característica de éste y de muchos otros textos de la escritora hispanomexicana.

Ambigüedad y verosimilitud se dan simultáneamente: el texto dice que Roldán “casi estaba armado caballero”, el adverbio “casi” indica que el personaje de Muñiz estuvo a punto de transformarse en el conde Roldán, uno de los Doce Pares, pero no lo logró. Sin embargo, es testigo de las transmutaciones que sufren sus compañeros de viaje. La espontaneidad con la que se menciona la presencia de cuatro de los doce caballeros, apela a la verosimilitud del cantar épico que se refiere al ataque en la retaguardia que sufrió el ejército de Carlomagno, cuando regresaba de la expedición militar que llevó a cabo por España en el año de 778.

3. Los escombros tienen un valor simbólico en el texto, “los escombros milagrosos” se nutren con objetos destruidos como consecuencia de las batallas mencionadas, tanto medievales como contemporáneas, objetos que han perdido su identidad, que están en un proceso de degradación cercano a la desintegración y, por ende, al nacimiento de una nueva forma. Es el lugar de las transmutaciones, es allí donde Roldán encontró el mercurio, “la plata líquida”, que tomó la forma de escudo. Ahí mismo:

<sup>3</sup> Cabe mencionar que “Paz en Aquisgrán” tiene una relación intratextual importante con la novela *Dulcinea encantada*, trabajo de investigación que estoy realizando y que, espero, pronto aparecerá publicado.

[Roldán descubrió] a Alda [...] intacta, como una muñeca azorada: sin un rasguño, sin una mancha, sin un pliegue del vestido fuera de lugar. Preservada. [...]

Pero Roldán había enloquecido. Cuando no encontró a Alda. Cuando la encontró. Arrojada otra vez a los escombros. Rota. Manchada. Su vestido desgarrado. Violada una y cien veces. Sin vida (pp. 84-85).

Los escombros representan el sitio del encuentro y del desencuentro, de la alegría y del dolor, de la vida y de la muerte, donde se descubre la pureza y la degradación; es un espacio en el que se unen los contrarios.

Alda, la dama del caballero medieval, que muere cuando sabe que su amado Roldán ha dejado de existir, en el relato de Muñiz no expresa los sentimientos de amor y de dolor que en el texto antiguo quedan explícitos y dan lugar al emotivo romance castellano que canta su muerte.<sup>4</sup>

Desde el siglo XV la epopeya francesa nutre a las literaturas española e italiana. La figura de Roldán y su hazaña en Roncesvalles tuvieron un papel muy importante en la epopeya románica renacentista. En la refinada corte de Lorenzo el Magnífico gustaban de las formas populares del arte. El poeta Luigi Pulci tomó como materia de su poema humorístico, el *Morgante*, las proezas de Roldán, las empresas de Carlomagno y las felonías de Ganelón. Mateo María Boiardo, capitán en guerras y cortesano en Ferrara, hereda de Pulci esos motivos literarios y escribe el *Orlando enamorado*, que presenta el lado sensible del héroe que lucha por ganar el amor de Angélica, que lo hace sufrir.

El relato de Angelina Muñiz-Huberman sigue esta propuesta de la epopeya románica renacentista, en la que se cambian los papeles de los enamorados. Es Alda la que desaparece y la que causa dolor a Roldán, quien no se expresó al respecto en el poema épico francés. En la versión de los amores de la pareja en "Paz en Aquisgrán", sí conocemos los sentimientos del protagonista:

Y Roldán enloqueció por Alda. Su piel suave y deslizante, de porcelana, que se dejaba acariciar. Enloqueció.

Enloqueció el día que regresaba con una lata de bizcochos que había desenterrado de los escombros milagrosos. Sería un banquete para Alda y para él. Aunque nunca sería banquete, porque Alda no estaba (p. 84).

La escritora hispanomexicana no conserva la imagen primigenia de los personajes del *Cantar de Roldán*; invierte los papeles de los amantes de la gesta francesa,

<sup>4</sup> Véase "Romance de doña Alda", en Anónimo, 1961: 123-125.

como la epopeya románica renacentista, cuyos personajes muestran una perspectiva nueva. Roldán saca a su antada dos veces de los escombros: después del primer rescate, ella todavía conserva una apariencia hermosa, pero sin expresión, que recuerda el automatismo de la madre que lo pierde de niño. La segunda vez que la encuentra no puede salvarla, porque ya está en proceso de desintegración. Pareciera que Muñiz-Huberman ha tomado al personaje femenino del poema épico después de su muerte y que las dos ocasiones en que su amado la distingue entre los escombros representan dos momentos de su proceso de degradación. Así como Orfeo fracasa en su intento de rescatar a Eurídice del Hades, Roldán falla en su propósito de recuperar con vida a su amada.

La omnisciencia que comparten el protagonista y el narrador es una de las manifestaciones del poder que les da el hecho de estar en una especie de panóptico, al otro lado de los escombros, fuera del ciclo vida-muerte:

Tras los escombros: los finos y altos montes de lo gris de las fotografías que nunca mostraron lo que pululaba más allá. Que él sí conoció, porque él siempre quedó al otro lado, donde permanece lo que no sale en las fotografías: el verdadero espacio inasible. Lo que niega la imagen quieta: la imagen en movimiento. Ni siquiera la película: lo que no se filmó: los carretes sin revelar (p. 83).

En el relato de Muñiz, Roldán se mueve del medievo al siglo XX y viceversa, a veces se funde con el original, pero otras es el protagonista de la nueva historia que conserva algunos rasgos de la primigenia:

Los viajeros dejan el automóvil frente a la catedral [...] Roldán se acerca al lugar sagrado de su emperador [...]

Cuando Carlomagno llamó a Roldán, Roldán no dudó. Iría a Roncesvalles a encontrar la muerte. Tocaría el cuerno cuando ya era tarde: resonaría en el bosque y el eco avisaría a Carlomagno que su retaguardia había sido atacada. El traidor aún insistiría que no se oía nada y alejaba a Carlomagno del lugar.

Roldán busca en el museo, entre las reliquias, las joyas y el tesoro, dónde podría estar su corazón. Porque el escudo encontrado ya no le protegía y Alda había desaparecido (p. 85).

Esta larga cita sirve de ejemplo para analizar el movimiento temporal y textual que nos ubica ya en el *Cantar de Roldán*, ya en "Paz en Aquisgrán". En los fragmentos primero y tercero Roldán se comporta como uno de los viajeros del siglo XX que van a comprobar la existencia de objetos que tienen un valor cultural importante otorgado por la pátina. Sin embargo, el detalle de la búsqueda de su corazón

nos regresa al *Cantar de Roldán*, que en la tirada 213 cuenta que el emperador Carlomagno guarda en un paño de seda los corazones de Roldán, de Oliveros y del arzobispo Turpín, que depositará en Burdeos. Quedan, por tanto, separados el cuerpo y el corazón de estos tres héroes.

Estas escenas resultaron trascendentes, pasan a ser, como señalamos anteriormente, motivos literarios del "Romance de doña Alda" y del poema épico *Orlando enamorado*. Asimismo, cabe mencionar la aventura de la cueva de Montesinos en la que don Quijote fue testigo del encantamiento que sufren: Durandarte (cuyo nombre corresponde al de la espada de Roldán), Montesinos, que sacó el corazón al primero en Roncesvalles para entregárselo a la dolorida Belerma, igualmente encantada por Merlín. "Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo" (Cervantes, 1985: II, 199) se encuentra muerto-vivo a pesar de no tener el corazón en el pecho, porque lo trae su señora Belerma. Cervantes expresa la valentía del caballero, aunado al enamoramiento mutuo de Durandarte y Belerma. El personaje de Muñiz-Huberman también vive sin corazón, por eso lo busca en el museo.

Las líneas centrales de la cita, que estructuralmente constituyen una de las once partes del texto de Muñiz, contienen un apretado resumen del argumento del poema épico, que destaca: la lealtad, el valor y la insensatez de Roldán que tardó en tocar el olifante; así como las argucias de Ganelón para evitar que Carlomagno acudiera al llamado del conde Roldán que muere en batalla como el resto de los Pares.

Hay un juego constante con la verosimilitud de los textos; la génesis literaria del protagonista de "Paz en Aquisgrán" por momentos se pone en duda:

Roldán escucha las tranquilas explicaciones de los profesores que lo acompañan. Que han viajado con él desde Colonia hasta Aquisgrán. Los datos precisos, las fechas, la historia verídica de Carlomagno. Nadie menciona a su caballero más querido, el que luego de tocar el cuerno murió. El que cabalgaba corcel de aire y cuya espada era Durandarte. El que enloqueció de amor. El que provocó la muerte de la princesa doña Alda el mismo momento en que supo la de él (p. 86).

El personaje de Muñiz se separa del que lo originó; pone en entredicho la realidad de su existencia al señalar que los historiadores no lo incluyen en el repaso de la vida de Carlomagno. Se presenta como conocedor del cantar medieval al hacer mención de datos importantes de ese texto como: el nombre de la espada del conde y el destino fatal de él en la batalla de Roncesvalles y del de la hermana de Oliveros al enterarse de ello. La relación de los amantes es distinta en las dos historias como lo habíamos señalado. Sin embargo, entra la frase que funde y

confunde los textos: el Roldán "que enloqueció de amor" no es el del cantar de gesta, sino el que sigue la línea del Orlando enamorado, es el transmutado. Se plantea nuevamente la incógnita sobre la "realidad" de la existencia de los protagonistas de las dos historias.

No obstante que el texto de Angelina Muñoz-Huberman está escrito en prosa y no en verso como el "Cantar de Roldán", el ritmo logrado lo hace también poético, dice el narrador:

El automóvil avanza rítmicamente. Las palabras de los viajeros puntean en equilibrio el paisaje, fluyen para explicarlo o se suspenden para contemplarlo (p. 81).

El avanzar rítmico nos evoca el de los cascos de los caballos que transportaban a los Doce Pares que se dirigían a Aquisgrán, ajenos a la felonía de Ganelón que planeó su muerte.

Esta descripción de la velocidad regulada del automóvil podemos aplicarla también a la escritura del texto que avanza rítmicamente. La repetición regular de sonidos e ideas surte un efecto que hechiza al lector y que le permite, por un lado, dejarse llevar a través del sonido de las palabras y, por otro, captar la gradación del mensaje. Se destaca, asimismo, la importancia que tiene lo visual.

En la mente del protagonista se dan transmutaciones continuas en las historias, los personajes y los escenarios, que implican cambios de tiempo. Citemos un ejemplo en el que un mismo espacio se describe desde momentos y circunstancias distintos:

Hoy son las carreteras y los pasos a desnivel: el orden de los automóviles en cada carril. Pero antes, tuvieron que caer muchas bombas, para partir de cero y borrar el crimen y ofrecer el sacrificio como redención. Roldán se esfuerza por comparar estos campos cuadriláteros de cosechas, con los montones de tierra reventada, las ramas calcinadas, el obús a flor, la huella aplastada del tanque, los cadáveres en la superficie, la sangre en lo hondo.

Hoy tan tranquilo, que el pájaro roza la hoja y el viento tiembla al sol (p. 81).

Estas carreteras y los pasos a desnivel por donde transitan los viajeros, evocan el estrecho desfiladero de Roncesvalles por donde marchaban las huestes de Carlomagno.

En la mente de Roldán-viajero se tejen recuerdos de distinta índole, unidos por la fuerza de la emotividad; forman parte del tejido tanto las huellas dolorosas que quisiera borrar de su historia personal como las experiencias gratas por la paz que aún le sugieren. Mezcla imágenes de vida con imágenes de muerte, imágenes grotescas con imágenes poéticas.

El estado de ánimo de Roldán es cambiante como el paisaje, en un momento dado parece complacerse con las palabras rítmicas y armoniosas de los viajeros que lo acompañan y, en otro, las rechaza por superficiales, monótonas y evasivas:

Roldán habla con los viajeros de otras cosas, nunca de lo que verdaderamente atañe. De lo que todos saben y repiten, que tranquiliza a los menesterosos. Que ayuda a correr el tiempo, sin darse cuenta que así la cita con la muerte se adelanta. [...]

En el automóvil, entre los viajeros, no se dejaba envolver por las palabras sin sentido. El escudo de Hermes le filtraba los sonidos y captaba las esencias aun en la frase más vacua (p. 82).

Roldán está físicamente cerca de sus compañeros de viaje, pero internamente toma distancia de ellos porque lo distraen de lo que para él es verdaderamente importante. Las motivaciones del viaje son distintas: los historiadores quieren satisfacer curiosidades académicas, el protagonista va en busca de su corazón, de su centro, que es símbolo de eternidad, por ello: "casi siente paz, camino a Aquisgrán" (p. 82). "Roldán ha llegado a Aquisgrán. Para encontrar la paz. [...] Roldán sólo en Aquisgrán.

Permanecerá" (p. 86).

En los cantares de gesta una de las funciones del ritmo era nemotécnica. Las aliteraciones, las anáforas y los estribillos facilitaban a los juglares la memorización de los textos que transmitían oralmente. Angelina Muñiz-Huberman, con las repeticiones de sonidos y de ideas, le da a su texto un ritmo agradable a la lectura y una cohesión a los hechos narrados, que podrían parecer desvinculados por estar tejidos con antecedentes diversos.

Veamos algunas repeticiones que tienen, además, una gradación importante:

Hoy se había acostumbrado a su nombre...

Hoy son las carreteras y los pasos a desnivel... (p. 81).

Hoy tan tranquilo... (p. 82).

Hoy existe en él esa tranquilidad de un automóvil rodando a velocidad regular y muellemente (p. 83).

La insistencia en remarcar el presente se debe al deseo del protagonista de olvidar un pasado que le resulta doloroso y que está dispuesto a recrear a través de la imaginación. Las vidas de Roldán se sugieren también retóricamente:

Por la carretera Roldán se vive.

Por la carretera Roldán se refleja. No tiene tiempo. No tiene ocupación (p. 84).

Se reitera la idea del fluir del tiempo con la imagen de la carretera por la que él va transitando. A la vez, se niega explícitamente este fluir, al aludir con el reflejo, la personalidad múltiple que adquiere el personaje al autonombrarse Roldán pues, como ya señalamos, ésta se multiplica con otras imágenes como la de Orlando enamorado o la de Durandarte.

Las repeticiones le dan más intensidad al texto, al mismo tiempo que lo redondean: el título puede interpretarse como prolepsis, como una anticipación de lo que sucederá en la historia, en la que, a medida que avanza, se encamina a Aquisgrán donde, finalmente, “permanecerá”, porque allí concluye la recreación de su historia y posiblemente encontrará su corazón y, por tanto, la paz.

## Bibliografía

Alborg, Juan Luis

1966 *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento*, Gredos, Madrid.

Anónimo

1961 *Cancionero de Romances viejos*, selección, prólogo y notas de Margit Frenk Alatorre, Universidad Nacional Autónoma de México (Nuestros clásicos, 20), México.

Anónimo

1997 *Cantar de Roldán*, Juan Vitorio, ed. y trad., Cátedra, Madrid.

Cervantes, Miguel de

1985 *Don Quijote de la Mancha II*, John Allen, ed., Cátedra, Madrid.

Muñiz-Huberman, Angelina

1987 “Paz en Aquisgrán”, en *De magias y prodigios. Transmutaciones*, Fondo de Cultura Económica, México.

Riquer, Martín de y José Ma. Valverde

1968 *Historia de la Literatura Universal*, t. I, Planeta, Barcelona.